

Perfiles distributivos y preferencias impositivas en países latinoamericanos.

Hacia una tipología de las desigualdades, los apoyos a la redistribución económica y sus relaciones

Gonzalo Assusa (IDH-CONICET-UNC)

Héctor Mansilla (FCS-FCC-UNC)

El presente trabajo tiene como objetivo explorar y proponer una clasificación de perfiles distributivos y preferencias redistributivas a nivel de países en América Latina, combinando datos recientes (2017 a 2020) de los sistemas estadísticos nacionales, de Latinobarómetro y de Barómetro de las Américas. En esta clasificación exploraremos fundamentalmente la pregunta por el tipo de relación que se establece entre factores objetivos (indicadores de desigualdad y de amplitud del programa bienestarista) y tendencias de opinión pública (apoyo a la progresividad impositiva): ¿Los efectos en las relaciones estadísticas tienden a ser lineales o paradójales? Las tendencias objetivas y subjetivas, ¿Convergen o divergen?

La denominada Paradoja de Robin Hood echa luz sobre un fenómeno en apariencia contraintuitivo para el saber sociológico: la evidencia empírica muestra que, muchas veces, los países con niveles más bajos de desigualdad económica son también aquellos que realizan esfuerzos redistributivos más importantes (Choi, 2019). Otra expresión de esta misma paradoja es el hecho de que el crecimiento de la desigualdad económica en países industrializados durante el final del siglo XX y principio del siglo XXI no haya generado un aumento acorde en el apoyo ciudadano a las políticas redistributivas (Alt e Iverson, 2017). La manifestación regional de este aparente contrasentido es que los países latinoamericanos *-los más desiguales del mundo-* cobran menos impuestos que el promedio de países de ingresos medios altos y que los países “en vías de desarrollo” en Europa o Asia, y esto correlaciona a su vez con una relativa baja capacidad redistributiva entre nuestros Estados (Bogliaccini y Luna, 2019).

Construir una clasificación unificada a nivel regional sigue la recomendación metodológica de distinguir las relaciones encontradas en modelos explicativos sobre las preferencias redistributivas de la población a nivel individual y a nivel de agregados (países) (Gingrich y Ansell, 2012), reconociendo que existen factores endógenos (CEPAL, 2010), efectos propios ligados al carácter *total* de las estructuras (y no sólo a cada posición estructural de agentes individuales) (Germani, 2010), a las combinaciones y agencia institucional de cada mercado de trabajo, cada sistema

económico y cada estructura social, y a las tradiciones o culturas políticas nacionales que funcionan como mediaciones simbólicas para la formación de actitudes y opiniones políticas. En palabras de Dimick, Rueda y Stegweller (2018), es la *estructura* y no el nivel de desigualdad –ni la posición individual a secas– lo que afecta las preferencias redistributivas. La cuestión, en este punto, es cómo operacionalizar o acceder a datos sobre esta forma o estructura de la desigualdad: la incorporación en nuestro estudio de información sobre informalidad laboral, presión fiscal, capacidades estatales y nivel de gasto público es un intento de observar más en detalle configuraciones diferenciales con carácter *estructural*.

Además, una clasificación permitirá evaluar, en futuros trabajos, el aparente carácter paradójico de los efectos de las posiciones en la estructura social sobre las preferencias redistributivas, reconociendo configuraciones nacionales diferenciales. Si bien existen modelos de regresión específicos (multinivel o efectos fijos) que permiten distinguir y controlar relaciones entre variables a nivel individual y agregado, los resultados disponibles, aunque estadísticamente significativos, no han permitido identificar tendencias tan marcadas.

El principal hallazgo de este estudio es la identificación de tendencias contrarias al ordenamiento paradójico: países con perfiles distributivos más igualitarios mostrarían menores incentivos para que su ciudadanía apoye políticas de reducción de la desigualdad; países con perfiles distributivos desiguales poseerían mayores incentivos para que su ciudadanía apoye políticas de reducción de la desigualdad; y un tercer tipo de países, con niveles tan altos de informalidad en sus economías que habrían generado procesos más profundos de naturalización y tolerancia de la desigualdad en la percepción de sus poblaciones.